



2965-6931

EDITORIAL

CC BY 4.0



Enfrentar las crisis en América Latina: tendencias contemporáneas, experiencias alternativas y enfoques emergentes

Jaime Antonio Preciado Coronado
Universidad de Guadalajara (UdeG)

 <https://orcid.org/0000-0002-3324-8569>
jaime.preciado@academicos.udg.mx

Jochen Kemner
University of Kassel (Uni Kassel)

 <https://orcid.org/0000-0002-2862-921X>
kemner@uni-kassel.de

Felipe Nunes Coelho Magalhães
Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG)

 <https://orcid.org/0000-0003-3491-2182>
felmagalhaes@ufmg.br

João Bosco Moura Tonucci Filho
Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG)

 <https://orcid.org/0000-0002-4298-455X>
joaotonucci@cedeplar.ufmg.br.

Durante seis años, del 2019 al 2024 el programa de la Cátedra CALAS-IEAT/UFMG, administrado por el Instituto de Estudos Avançados Transdisciplinares de la Universidad Federal de Minas Gerais (IEAT/UFMG) y patrocinado por el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS, por sus siglas en inglés), ha convocado a expertos en estudios latinoamericanos interesados en investigar las experiencias de crisis en la región. En sus proyectos de investigación, las y los catedráticos que participaron en el programa, de Venezuela, Argentina, Brasil y Puerto Rico, han abordado múltiples problemas actuales, así como las estrategias que diferentes actores proponen para afrontarlos. De este modo, el programa promovía la investigación transdisciplinar sobre los fenómenos de crisis, los procesos de transformación social que las acompañan y el papel de los diferentes actores sociales. Esto incluía estudios sobre la paz y la violencia, la desigualdad social, las crisis medioambientales, la crisis de la democracia en tiempos de polarización política y tensiones identitarias en sociedades plurales.

Este número especial de la Revista de la UFMG reúne contribuciones, de los propios catedráticos y de científicos sociales que aborden cuestiones diversas sobre cómo las crisis provocan, visibilizan o son síntomas de cambios sociales profundos, y cómo el cambio social inducido por las crisis es percibido y reflexionado por diversos actores sociales en distintos ámbitos, desde la política, la economía, el territorio, la cultura o los movimientos sociales en América Latina y el Caribe.

El Programa “Afrontar las Crisis” entiende las crisis como procesos en los cuales conflictos se intensifican, se hacen más visibles, pero también como periodos capaces de cuestionar estructuras pensadas como inalterables, en las cuales se pueden establecer nuevas constelaciones entre actores sociales. Esta forma de comprender la crisis refiere a situaciones de cambios repentinos, en las cuales incluso las condiciones más básicas pueden transformarse.

En vez de clasificar las crisis precipitadamente a través de metateorías –muchas veces eurocéntricas– como, por ejemplo, la relación antagónica entre progreso y declive, el

concepto crisis se entiende más bien como una renovación permanente y la condición básica de una “modernidad líquida” (Bauman, 2003). La incertidumbre del futuro, la cual aumenta en tiempos de crisis, implica que las prácticas habituales están puestas en cuestión lo que trae como consecuencia la necesidad y la oportunidad de establecer nuevos procesos o formas de actuar y tomar decisiones. Precisamente porque el statu quo se encuentra bajo amenaza de ser disuelto, y las nuevas condiciones todavía son poco claras, analizar las crisis es de particular importancia para entender los cambios y orientaciones para concebir (re)acciones adecuadas. Por lo tanto, además de tomar en cuenta aspectos sistémicos de la crisis, el programa “Afrontar las Crisis” puso énfasis en el análisis de acciones y reflexiones de los diferentes actores involucradas o implicados durante “eventos críticos” o “momentos críticos”.

En los estudios con perspectiva histórica, se pueden identificar de esta manera estrategias de superación aparentemente dominantes que pueden servir como antecedentes para diseñar respuestas del presente. Sin embargo, en la actualidad el cambio provocado por las crisis se presenta muchas veces como un horizonte abierto, cruzado por vertientes distintas. Frente al horizonte abierto e incierto de las expectativas, aún teniendo a su disposición un vasto espacio de experiencias (Koselleck 1993) los actores elaboran mapas cognitivos como lo harían para explorar territorios desconocidos.

Con respecto a su enfoque regional, el programa parte además de un cambio de perspectiva profundo. En vez de caracterizar a América Latina como un subcontinente en crisis permanente, como suele prevalecer en muchos discursos de los medios de comunicación, dentro y fuera de la región, se puso de relieve la búsqueda creativa que se lleva a cabo en América Latina y el Caribe de estrategias sociales, económicas, ecológicas, culturales y políticas para hacer frente a las múltiples crisis. En este sentido, la región es un laboratorio en el que se dan cita las más diversas concepciones e ideas sobre cómo superar las crisis; estas pueden competir entre sí, pero también cooperar, generando así un impacto a nivel global.

En una de las primeras publicaciones de la serie de ensayos de CALAS «Afrontar las crisis desde América Latina», el sociólogo venezolano Edgardo Lander (2019) alertó sobre la crisis civilizatoria en la que se encontraba no solo América Latina, sino el mundo

entero, debido, en primer lugar a la crisis climática y la degregación medioambiental. Sin duda, desde entonces, el mundo en general, y América Latina en particular, atraviesan múltiples crisis que han culminado de tal manera que puede afirmarse que constituyen puntos de inflexión en y para la sociedad en su conjunto. Las crisis políticas, económicas, culturales o sociales no pueden separarse, observamos un entrelazamiento de diferentes crisis, que se ha denominado «policrisis» o «multicrisis».

Lander escribe en un momento, en el cual el optimismo que había surgido en la región al inicio del siglo XXI durante el breve periodo del «auge de las materias primas» y de la «marea rosa» de gobiernos autodenominadas progresistas con sus políticas redistributivas ya se había evaporado. Estos gobiernos habían adaptado el modelo de desarrollo extractivista tradicional —prevaleciente en la región desde la época colonial— para financiar programas sociales que permitieron a varios países sacar a una parte considerable de su población de la pobreza (extrema). Sin embargo, no se realizaron políticas fiscales o reformas de los derechos sociales capaces de mitigar los efectos paralelos del enriquecimiento extremo. La consecuencia de la caída de los precios de los recursos naturales fue que gran parte de aquellos estratos que recién habían salido de la pobreza volvieron a caer en ella, mientras que las élites apoderadas y enriquecidas durante el boom mantuvieron su poder y su riqueza, por lo que al final de esta breve época del boom económico, la brecha entre las clases sociales se había ampliada todavía más. Este caso puso de manifiesto de forma ejemplar cómo las diferentes clases sociales son capaces de afrontar los impactos de las distintas crisis. Las élites (económicas) no solo muestran una mayor resiliencia para superar o evitar el impacto directo de las crisis gracias a su capital (material e inmaterial), sino que también condicionan la forma en que se perciben y abordan los cambios sociales y ecológicos en contextos de crisis. En el contexto y como consecuencia directa de la crisis de los mercados globales y la financiarización, han surgido nuevas élites económicas que consolidan estrategias que priorizan las ganancias a corto plazo como medio para eludir los problemas, en lugar de emprender esfuerzos colectivos para establecer una estructura económica sostenible.

Sin duda, la pandemia de COVID-19 fue el acontecimiento disruptivo más importante de los últimos años. Se han dedicado numerosos estudios a esta crisis sanitaria

y a su impacto como «punto de inflexión» en diversos ámbitos de política e intervención. A modo de lupa, la pandemia puso de manifiesto, a escala global y regional, la capacidad de los países latinoamericanos para responder al desafío que planteaba esta crisis. Las primeras investigaciones de CALAS (Gutiérrez Cham et al., 2021) señalaron las crecientes desigualdades derivadas de la epidemia de COVID-19, que estaban provocando una erosión de los logros sociales e institucionales, un aumento de la violencia y un debilitamiento de la confianza en los sistemas reguladores democráticos. Los programas de asistencia social puestos en marcha por los distintos gobiernos no lograron, en general, mitigar el efecto de la crisis sobre los ingresos de los hogares.

Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto de manifiesto lo difícil que resulta, incluso en condiciones de crisis extrema, cambiar de forma permanente estructuras y comportamientos arraigados hace tiempo. Precisamente en los primeros meses de la crisis sanitaria mundial, hubo muchas voces, también en América Latina, que señalaban que la solución al problema no podía lograrse (únicamente) mediante innovaciones médico-farmacéuticas, sino que requería una reorganización fundamental de la convivencia, de la interacción entre lo público y lo privado, y del orden económico, social y político. De estas concepciones e ideas vanguardistas, en parte radicales, visionarias y utópicas, apenas ha quedado algo o se ha logrado imponer. La economía, los sistemas políticos, los sistemas sanitario y educativo —por citar algunos ámbitos fundamentales en los que se exigía un cambio de mentalidad— han vuelto al statu quo tras el fin de la fase de emergencia. En este sentido, la pandemia ha sido una lección importante sobre lo complejo que resulta lograr que las estrategias de gestión de crisis, más allá de la superación de la situación de emergencia inmediata, sirvan realmente para poner en marcha procesos de cambio fundamentales.

La cuestión de la temporalidad también ocupa un lugar destacado en el contexto de la crisis medioambiental. En los años previos a la pandemia, el cambio climático global, el calentamiento de la Tierra, el incremento de las catástrofes meteorológicas y la pérdida de biodiversidad constituían el tema central de debate. Estos temas quedaron posteriormente eclipsados por la crisis sanitaria y, finalmente, por los conflictos político-militares, que también adquirieron relevancia mundial (Ucrania, Gaza y, más recientemente, Irán). Esto

no significa que las manifestaciones de la crisis medioambiental hayan desaparecido o se hayan resuelto, pero, en la economía de la urgencia y la atención, han pasado a un segundo plano.

En este contexto, la noción geológica del Antropoceno ha emergido como uno de los conceptos más disruptivos de las ciencias contemporáneas. El Antropoceno tiene el potencial intelectual de cuestionar hechos que antes se consideraban obvios. Cuestiona radicalmente la antigua separación occidental entre naturaleza y cultura, ya que la historia del planeta Tierra ya no se rige únicamente por las leyes de la naturaleza, sino que está determinada por la historia de las sociedades humanas. A la inversa, la sociedad ya no puede entenderse sin la inclusión ineludible de los sistemas planetarios y sus límites. Más allá de su impacto en el ámbito académico, la aparición del concepto de Antropoceno es un acontecimiento histórico-político que pone de manifiesto la necesidad global no solo de replantearse, sino también de reconfigurar de manera fundamental la relación entre la humanidad y la naturaleza. En este sentido, el Antropoceno está transformando las formas de pensar, el lenguaje, la sociedad y, sobre todo, de entender el calibre de las crisis planetarias.

En el ámbito político, la atribución de una «crisis democrática» en América Latina ha sido una afirmación constante. La noción de «crisis» es consustancial a la experiencia democrática y no una expresión de desviación respecto a una ruta preestablecida y ensayada. La manifestación contemporánea de estas crisis presenta diversas modalidades en la región en cuanto a causas y síntomas, pero cada país ha ofrecido respuestas institucionales y económicas particulares, así como formas de resistencia e innovaciones sociales. Las crisis en las democracias están poniendo en tela de juicio las visiones políticamente limitadas de lo que es y debería ser la democracia. Es decir, dado que se ha ampliado la distancia entre la perennidad de un ideal democrático normativo y las prácticas que buscan establecer nuevos derechos, dicho ideal se ha visto cuestionado. Las crisis económicas, así como la vulnerabilidad de los derechos de los ciudadanos, por un lado, unidas a las consecuencias de la desigualdad y de las violencias, por otro, han hecho que muchas poblaciones desconfíen de los regímenes democráticos, los partidos políticos y los Estados a la hora de elegir el régimen bajo el que vivir. Estos descontentos conducen,

en ocasiones, al surgimiento y establecimiento de nuevos autoritarismos. Este fenómeno se debe de estudiar desde una perspectiva relacional y con sensibilidad histórica, ya que no afecta únicamente a las sociedades del «Sur Global». Lo que ha quedado patente justamente en los últimos años y resultado de elecciones en varios países, es que el autoritarismo y la democracia no se comportan en una relación de dicotomía, sino que están interrelacionados, junto con diversas formas democráticas de resistencia.

Esto nos lleva a las cuestiones relacionadas con los actores que se enfrentan a la crisis y al cambio social. Los movimientos sociales revisten un interés especial a la hora de analizar la búsqueda y la aparición de nuevas formas y respuestas sociales para hacer frente a diversas crisis. Justo antes de la pandemia de la COVID-19, habían estallado situaciones de protesta social en varios países de América Latina y el Caribe. Aunque fueron reprimidas por las medidas reguladoras del Estado durante la emergencia sanitaria, crearon, al menos temporalmente, nuevas comunidades políticas de pertenencia que se formaron al margen de las asociaciones clásicas, como los partidos políticos, los sindicatos o las organizaciones no gubernamentales (Preciado Coronado 2025).

También cabe destacar la importancia de las producciones culturales, literarias, estéticas y (audiovisuales) a la hora de reflexionar sobre las crisis y explorar sus repercusiones, especialmente desde las subjetividades. Las producciones culturales son capaces de rastrear, casi a modo de sismógrafo, las fracturas sociales y hacerlas tangibles a través del arte. Las producciones culturales, como el cine, pueden servir en sí mismas como estrategias de gestión de crisis y como expresiones de visiones y utopías transfronterizas. Por supuesto, el propio ámbito de la producción cultural y las redes sociales asociadas a él también están sujetos a procesos de cambio social y a nociones de crisis.

Lo que queda claro es que, ante múltiples crisis hipercomplejas, no puede haber soluciones únicas y unilaterales. Por lo tanto, la tarea de la producción de conocimiento (académico) consiste en tener en cuenta las complejidades de estos fenómenos y avanzar hacia nuevas formas de estrategias de resolución de crisis. El programa de investigación CALAS ha destacado la necesidad de establecer formas dialógicas y horizontales de producción de conocimiento (Corona 2020; Cornejo y Rufer 2020). En este marco, el

diálogo es una herramienta básica de comunicación tanto para detectar, comprender y construir nuevos conocimientos ante las múltiples crisis como para hacerles frente. En el intercambio de ideas, afectos y opiniones, los actores pueden darse cuenta de que el orden establecido es a menudo disfuncional; de que las viejas reglas ya no están vigentes y de que las formas habituales de actuación ya no son suficientes para afrontar y resolver los problemas actuales. Más allá de detectar estas fisuras y rupturas críticas, el diálogo es también una vía social para encontrar respuestas a diversas crisis. Cuando se lleva a cabo con equidad y horizontalidad, constituye un espacio privilegiado de creatividad social. En el encuentro entre dos o más sistemas de conocimiento, estos no solo se suman, sino que pueden crear un conocimiento innovador, incluso emancipador. Cuando todas las voces están presentes en un contexto de horizontalidad enunciativa, como interlocutores que definen y son definidos por el discurso del otro, nos acercamos al objetivo político de la horizontalidad: la coexistencia en el espacio público.

Un diálogo horizontal entre iguales requiere muchos factores y también una reflexión metodológica que implique la escucha, el reconocimiento mutuo y la participación en pie de igualdad a lo largo de todo el proceso. Exige, además, capacidad de autocritica, formas narrativas polifónicas y dialógicas, así como la representación del otro. En este sentido, las atribuciones simplistas de ciertos fenómenos sociales, como la «crisis migratoria» o la «crisis de la democracia», también deben abordarse críticamente en lo que respecta a sus fundamentos y imaginarios de «crisis», a menudo eurocéntricos u occidentalistas. Un ejemplo de dicha práctica en este número especial es, por supuesto, la contribución de nuestro catedrático invitado Ailton Krenak, quien, desde el punto de vista de la epistemología indígena, critica estrategias para hacer frente a crisis globales como los «Objetivos de Desarrollo Sostenible». Teniendo esto en cuenta, invitamos a los lectores de este número de la Revista UFMG a consultar las contribuciones tanto de varias de las cátedras de CALAS/IEAT como de los autores que respondieron a la convocatoria para reflexionar sobre las tendencias contemporáneas, las experiencias alternativas y los enfoques emergentes a la hora de afrontar las crisis en América Latina.

REFERÊNCIAS

Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cornejo, Ines; Rufer, Mario (2020). *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

Corona Berkin, Sarah (2020). *La producción horizontal del conocimiento*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

Gutiérrez Cham, Gerardo; Herrera Lima, Susana; Kemner, Jochen (2021). *Pandemia y crisis: El Covid-19 en América Latina*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

Lander, Edgardo (2019). *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Preciado Coronado, Jaime (2024). *Del estallido social a la comunidad geopolítica de pertenencia*. Buenos Aires: CLACSO.